**MEMORIA INTERMEDIA**

**Grupo de trabajo “Por una educación musical integral”**

En esta tarea intermedia haremos un resumen de las actuaciones que vamos llevando en cada sesión de este grupo de trabajo. incluímos la información que hemos recogido en las reuniones y también a través del correo y del Whatsapp.

En las reuniones hemos debatido sobre textos propuestos por el coordinador del grupo y leídos por los miembros. Señalar que, en estas reuniones el ambiente ha sido de lo más positivo e intenso: mucha intervención de todos los miembros, mucho interés en los temas propuestos, amplio tiempo el empleado en los debates, etc. La labor de moderar el debate ha sido en ciertos momentos complicada ya que algunas personas del grupo contaban extensamente casos concretos de su experiencia como profesor y, al acumularse estas intervenciones, a veces no había tiempo de tratar todos los temas.

En resumen, la experiencia está siendo positiva, ya que los contenidos del curso se están desgranando en las sesiones y posteriormente se van aplicando en clase como buenamente se puede. Paso a explicar las actuaciones de cada sesión y las conclusiones y debates que vamos teniendo.

**1ª Sesión: “Introducción al grupo de trabajo: problemáticas presentes en las aulas de Conservatorios en grado elemental”**

En esta sesión los textos hablaban de la problemática existente en la educación en general, no sólo en Conservatorios. Comentaban la problemática de cuál es el objetivo a la hora de educar y si, al trabajar intensamente los contenidos del aprendizaje, no se sacrifican otros aspectos muy importantes: emociones, fomento de la competición en lugar de la cooperación, trabajo de valores, etc.

Se llegaron en el debate a ciertas conclusiones de esta problemática que paso a relatar:

* En Conservatorios de Música, Es necesaria una prueba al final de enseñanzas básicas para acceder a grado profesional. Esta prueba funciona como un embudo donde chicos del Conservatorio compiten con chicos que se han formado en otros sitios. Esta circunstancia hace que haya que preparar esta prueba intensamente, lo que puede dar la problemática que no se tengan tan en cuenta otros aspectos: emociones, valores, aspectos éticos, etc. En algunos instrumentos menos solicitados no existe esa problemática (como flauta de pico) y en otros com flauta travesera esta problemática está presente cada año, aunque esto es sólo circunstancial y sólo nos desvía de las cuestiones aquí tratadas: ¿debemos sacrificar la formación de la persona por una prueba?, ¿por qué existe esta prueba que hace competir a niños de 11 años por una plaza?, ¿debemos cargar sobre los hombros de los niños la responsabilidad de pasar o no pasar dicha prueba a su edad?. El hecho de que el Conservatorio sea un centro público donde los estudios están subvencionados hace que haya que aprovechar los estudios y justifica el hecho de la prueba en cierta medida, ¿o no la justifica?. ¿Es justificable una prueba de estas consecuencias tan radicales (seguir o no seguir en el Conservatorio) que puede afectar a la psique de los alumnos y, de paso, se pueden olvidar aspectos de la formación integral de la persona durante la enseñanza sólo por dinero?. Son preguntas que nos hacemos durante el debate. Este tema salió en posteriores sesiones.
* Otro aspecto del que hablamos fue sobre la tradición de considerar los Conservatorios como centros para formar músico profesionales (no en vano se llaman Conservatorios Profesionales de Música). Tenemos todos metida la idea que los niños que entran tenemos que hacer de ellos músicos profesionales desde que tienen 8 años. Esto hace que se sacrifiquen los aspectos antes mencionados por el nivel musical del alumnado. Tal vez habría que plantearse cuáles son los objetivos de nuestra enseñanza: que los niños sean grandes músicos a toda costa no parece un objetivo muy adecuado a costa de cualquier cosa, y, además, la figura del músico amateur no habría que menospreciarla ni mucho menos.
* También comentamos la formación del profesorado en cuanto a psicología infantil. Tanto en la carrera en el Conservatorio como en la formación del profesorado esta formación es inexistente. Además, hablamos de que hay diferentes corrientes de psicología infantil: unas más conductistas, otras más liberales, otras más naturalistas...Es importante saber con cuál nos identificamos para una posterior formación y preparación de nuestras clases. Además, el hecho de ser madres o padres ayuda un poco a conocer la psicología de los niños, pero no evita que nuestra crianza com niños pase a ser la que tome las riendas de nuestra interacción con los pequeños. Uno de los comentarios en el debate fue si es necesario hacer una terapia psicológica para deshacernos de estos fantasmas del pasado: por ejemplo, si de pequeños fueron muy duros con nosotros y eran muy autoritarios y agresivos, esto mismo nos va a salir cuando demos clase o tengamos hijos. Hay que ser consciente de estas cosas y trabajarlas. Aunque, en general, en el debate, lo de la terapia no tuvo una gran acogida.

* La formación en clases de grupo de niños pequeños (dinámicas de juegos, interactuación entre los pequeños, etc.), también es un tema en el que necesitamos más formación. Se ha hecho un poco de camino, pero comentamos que quizás es insuficiente.

**2ª Sesión: “Wilhem Reich: resumen de su trabajo”**

El trabajo del psicólogo Wilhelm Reich a principios del s. XX creó una corriente psicológica muy usada en el terreno infantil: psicología reichiana. No en vano sus mayores esfuerzos se centraban en criar niños sanos para cambiar la neurosis social. Para ello, él hablaba de que **no podemos enseñar a los niños**. Podemos proporcionarles un terreno fértil y un ambiente que sea cómodo y cubra sus necesidades. Con esto, y un buen ejemplo, ellos desarrollarán sus potenciales y serán individuos amorosos, colaborativos, generosos y humanizados. W. Reich comentaba que la férrea educación represiva a la que, en general, actualmente sometemos a nuestros hijos genera individuos sociorregulados que crean una **coraza** alrededor suya para interactuar con el medio. Lamentablemente esta coraza suele ser demasiado gruesa por culpa de la educación sometida y otros aspectos (parto, embarazo, primeros días) y nos limita en nuestras relaciones haciéndonos desconfiados, violentos, temerosos, etc. Reich habla de aspectos como la autorregulación, trabajo de la sexualidad infantil, las etapas sensibles del niño (donde hay que cubrir las necesidades de estos), la educación democrática (y no autoritaria) y, sobre todo, la confianza en los niños, como base para un correcto desarrollo de la persona en todos sus aspectos. Las personas son buenas por naturaleza según Reich, pero la neurosis social y los esfuerzos porque los niños estén sociorregulados desde antes de tiempo está creando muchos miedos en ellos que estallan en oleadas de comportamientos (como adultos en el futuro) de lo más inadecuados.

Este es el resumen de los textos de la segunda reunión. Por supuesto, el conocimiento que teníamos de este señor en el grupo era nulo. El reto era intentar relacionar el resumen del trabajo de Reich con nuestro trabajo en los Conservatorios. Mucho del trabajo ya está hecho, ya que los integrantes del grupo de trabajo somos, en general, personas que escuchamos las necesidades de nuestros alumnos y no actuamos como una apisonadora en nuestras clases sin importarnos las consecuencias que nuestros actos puedan tener en nuestros alumnos.

El debate de esta sesión tuvo la problemática de que se dispersó enormemente al ser un tema un tanto arduo, desconocido y, además, tener tantas variantes para desarrollarlo. Un poco hablamos de aspectos ya comentados en la pasada sesión y, también comentamos muchos casos particulares de niños. Los comentarios generales fueron el cambio ya existente en la actitud del profesorado (aunque, ni mucho menos, todo el claustro), ya que vamos adaptándonos más a lo que los alumnos nos piden con su actitud y sus actos: cambiamos repertorio, imprimimos a las clases una dinámica más democrática, hacemos muchos juegos con los niños, metemos en las clases dinámicas de relajación, intentamos tener en cuenta las emociones de los niños, intentamos que disfruten, etc. Todas estas cosas no las hacemos porque hayamos leído a Reich, aunque el trabajo de éste tenga mucho que ver con cómo está la sociedad hoy en día. Creemos que este cambio se debe a cambios sociales que van cambiando a las personas y las personas van cambiando la educación. La sociedad de ahora no es la misma de los años 80, y las necesidades de los niños y, los propios niños, son diferentes. No podemos tener la misma manera autoritaria y horizontal (profesor enseña y alumno aprende) de educar. Hay que buscar otros modelos más colaborativos y que tengan en cuenta no sólo los aspectos del currículo y la programación, sino la formación integral de la persona.

**3ª Sesión: “Comunicación con el alumnado”**

Los aspectos debatidos en cuanto a comunicación en esta sesión han sido: modelos educativos democráticos *versus* autoritarios, uso de etiquetas en los alumnos y diferencias entre acompañar y educar.

Estos son algunos de los aspectos debatidos en cuanto a modelos educativos autoritarios o democráticos:

En cuanto al tema del autoritarismo salió a la luz la problemática de que los alumnos, en general, están educados en una educación autoritaria. Son los modelos que respira la sociedad: jerarquías. En el cole, en la familia, en la iglesia, el trabajo, el gobierno...estamos llenos de jerarquías. Educar en un modelo democrático donde prime la igualdad profesor-alumno es realmente difícil, ya que los alumnos no lo entienden y, o siguen pendientes de que el profesor esté por encima de ellos o, del otro lado, abusan de este poder para compensar lo que reciben de otros lados. Otro aspecto que tiene cierta relación con este tema es la educación impositiva u otro modelo de una educación más centrada en las necesidades de cada alumno. En cuanto a esto, surgió la idea de que al principio la enseñanza ha de ser menos libre y más dirigida, y luego, cuando los alumnos van orientando sus gustos, la enseñanza puede partir más de ellos. Comentamos que esta problemática (una educación más dirigida cuanto más pequeños son) se da por el uso de programaciones que lo que hacen es obligar a que todos los niños tengan los mismos objetivos. Por ejemplo, tenemos que conseguir que todos los alumnos en primer curso lean la clave de sol...Habrá niños que leer notas con ocho años les suponga poco esfuerzo, pero habrá otros que funcionen muy bien de oído. Coordinar este tema es el verdadero reto y, por otra parte, cuantos más alumnos haya en cada clase (en lenguaje musical puede haber 15 alumnos y en instrumento hay 3) más difícil será una educación aplicada a cada alumno. Para ayudar este tipo de educación adaptada se llega a la conclusión en el grupo que es aconsejable la realización de programaciones y currículos abiertos y flexibles donde se pueda contemplar cada caso.

Una problemática que salió en el grupo en cuanto a la educación democrática es que puede darse el caso que carguemos a los alumnos con responsabilidades excesivas para su edad. Definir hasta dónde podemos dar a elegir a los alumnos y a los niños es una tarea a definir y todo un reto. Lo que también creo es que los niños aprenden a decidir decidiendo, y cuanto más se les permita elegir pues mejor para ellos. Además, también comentamos que el hecho de ir participando en los contenidos de su educación hace que estos sean más acordes a los gustos de cada alumno, con lo que van a disfrutar más con la asignatura y van a estar más interesados e implicados.

Mantener el orden y la disciplina en clase, sobre todo en asignaturas como lenguaje musical donde hay más alumnos es algo necesario (esto que digo son opiniones de una mayoría del grupo) en una clase. Este factor puede chocar frontalmente con una educación democrática que permita más libertad al alumnado. Aquí confluyen varios problemas que vamos a desgranar (aunque alguno ya lo hemos comentado): ¿es el autoritarismo y el miedo la única manera de mantener el orden en un alumnado acostumbrado a eso?, ¿están los niños en el aula por voluntad propia?, ¿están cubiertas las necesidades expansivas (correr, saltar, gritar, etc.) de los alumnos estando encerrados en una clase toda la mañana y luego más tiempo por la tarde en el Conservatorio?. Todos estos factores nos pueden llevar a diferentes conclusiones. Creo que hay que huir de modelos autoritarios y dar paso a la imaginación a la hora de dar las clases (ya que el modelo que conocemos es el autoritario). También creo que los niños de 8, 9, 10, 11 años pasan demasiadas horas encerradas en clases que no les interesan lo más mínimo. El resultado son “malos” comportamientos (entiéndase las comillas como una ironía). No es que se porten mal, es que no tienen lo que necesitan. El sistema nos apisiona. A todos.

En cuanto a la utilización de **etiquetas** hablamos de varias cosas. Una de ellas es el uso de sarcasmos, ironías, gracias con niños que no las entienden. Hablar en el lenguaje de los niños es el primer paso para que confíen en su profesor. Aparte, los niños puede que no entiendan la gracia o la ironía, pero entienden cuando alguien se ríe de ellos. Además, esta manera de dirigirse a los niños es otra forma de autoritarismo velado.

Hablamos también del uso del lenguaje en cuanto a la maner de dirigirse a los alumnos: no corregir a los alumnos hablando en general es algo ya extendido entre el profesorado del grupo pero que no viene mal recordar. afirmaciones como: *qué malo eres*, o *qué mal tocas*, *esto NO se te da bie*n, o...*eres el mejor*, o *cantar se te da bien*, etc. Todas estas generalizaciones, positivas y negativas, no ayudan al alumno. Las negativas les afecta a su autoestima presente y futura (ya que con 8 años están formando su poersonalidad), ya que ellos se quedan con la idea de que no valen, de que no son útiles para la sociedad y de que es inútil seguir intentándolo. Las positivas, aunque a priori parezca que van a ayudar al alumno, creo que más bien al contrario (aunque algunos del grupo no parecían muy convencidos). Me explico: estas generalizaciones positivas pueden hacer que los alumnos se confíen y dejen de trabajar. Además, las alabanzas son premios. El alumno puede acabar estudiando por el premio (notas, alabanzas, golosinas) y no por el placer de estudiar. Cuando sea adulto seguirá buscando el premio (dinero) y así hasta el infinito. Esto modelo no me parece el idóneo, ya que más bien creo que los alumnos han de estudiar y trabajar por el placer de hacerlo: PORQUE LES GUSTE. Este es un camino muy largo, pero placentero y termina creando personas que están a gusto consigo mismo y con lo que hace. Puede que al principio no estudien y vayan con cierto retraso comparándolos con los que sí estudian, pero en cuanto empiezen a hacerlo, y lo hagan porque les guste, van a recuperar en muy poco tiempo. No tiene nada que ver un estudio obligado por un premio que otro por placer (las conexiones cerebrales que se produzcan por el primer estudio serán más numerosas e intensas que las otras). Muy pocos, se haga como se haga, van a llegar a ser músicos profesionales y estudiar muchas horas, pero ninguno o casi ninguno lo llegará a hacer hasta el final a base de alabanzas y golosinas. Puede que al final funcione y le acabe gustando, pero no me parece la manera más honesta de trabajar. Además, es una manera de manipular al alumnado. Todas estas ideas expuestas en la reunión, no fueron ampliamente compartidas en el grupo.

Las etiquetas en clase, en casa o en la vida pueden hacer mucho daño. He conocido muchas etiquetas de compañeros y mías también!. Al principio se van poniendo por broma, pero no tenemos ni idea del daño que puede hacer a las personas. No me parece una buena manera de relacionarnos, sobre todo con niños, en los que se está formando su autoestima y son muy sensibles a las relaciones, sobre todo con figuras de referencia como los profesores. El torpe de la clase, el guapo, la despistada, etc. Minusvalorar al alumno puede hacer mucho daño, o, en caso de etiquetas “positivas” como la lista de la clase o el guapo de la clase, puede hacer que los niños adopten valores inadecuados: pseudovalores.

**4ª sesión: “Cualidades del buen educador. Emociones”**

En esta sesión hemos hablado de: más herramientas para comunicarse con el alumnado, emociones y características del buen educador.

**COMUNICACIÓN**

En cuanto a comunicación con el alumnado han salido en los textos varias situaciones que, en general, han parecido del todo apropiadas: por ejemplo, h**ablar a los alumnos desde el yo del profesor**: cuando tenemos algún problema con ellos, en vez de acusarlos, juzgarlos y evaluarlos, expresarles nuestra más sincera frustración y **decirles cómo nos sentimos**. Esta manera de comunicarse fomenta en los alumnos la empatía y, al contrario de hacer que se sientan malas personas (un objetivo que a todas luces conlleva la formación de personalidades inseguras), les hace tomar conciencia de cómo sus acciones influyen en las personas y el medio ambiente que les rodean. Si son personas empáticas y, afortunadamente, casi todos lo somos, esto debe funcionar para que la relación con los alumnos sea más sana y ellos se integren mejor en la sociedad. Asimismo, se comentó que la autocrítica y la escucha activa de la opinión del alumno puede ser una herramienta a la hora de fomentar la comunicación. De esta manera, ante algunos obstáculos como puede ser la falta de trabajo en casa, se puede pedir al alumno que se auto valore con preguntas como ¿a ti qué te parece cómo has tocado la obra? o ¿qué crees que puedes hacer ahora con esta obra?

Otra aspecto sobre el cual hemos hablado en cuanto a la comunicación es el aspecto del **halago**. Alguna de las opiniones hablaban de que el halago no es beneficioso (¡qué bien!, ¡muy bien!). Desde luego, la mayoría no estaba de acuerdo en elogios superlativos (¡eres buenísimo!) o superlativos (¡eres el que mejor lo hace!). La mayoría de la gente, que no todos, estaban de acuerdo en dos cosas: término medio a la hora de halagar y la descripción en vez de el halago era una herramienta muy conveniente. Por descripción entendemos puntualizar al alumno algunos aspectos a destacar de su trabajo en ved de un juicio general de halago o crítica: Esta corchea estaba desafinada, esta frase la has cantado muy bonita, etc..Esta manera de interactuar con el alumnado le hace partir al alumno de una base de donde trabajar y mejorar sin los inconvenientes del halago o críticas generales, que pueden llegar a deprimir al alumno o, por contra, hacer que “se le suba”, pudiendo llegar el caso que el alumno además busque ese halago insistentemente dándole más importancia a este halago que al disfrute de la experiencia musical en sí.

Uno de los aspectos que han salido en el debate es el tema de **los límites**. No es que la reunión del día de hoy fuera de eso, pero el tema ha salido y por eso lo señalo aquí. En general se ha hablado de que hay que poner a los alumnos límites, Que estos sean pocos pero claros, comprensibles y que sean justos y adecuados. También se habló de que si un límite se sobrepasa continuamente igual no es un límite adecuado o, si lo es, igual los niños no tienen sus necesidades cubiertas. En ese caso habría que darles opciones. Salió el tema del ruido por los pasillos en horarios de clase. Continuamente se anda pidiendo silencio y este sólo se consigue en intervalos de tiempo muy breves. Se sugirió que los alumnos podrían estar en algún sitio donde pudieran hablar, y expresarse como ellos necesitan por su edad. Lo que pasa que encontrar este sitio es harto difícil.

Otro tema relacionado con la comunicación que salía en los textos es la **atención plena a los alumnos**. Muchas veces los alumnos cuentan cosas a los profesores que, en principio, no tienen absolutamente nada que ver con la materia o con aquello que esté haciendo la clase en ese momento. A veces estas “historietas” son tremendamente largas y pueden bloquear durante minutos el desarrollo de la clase Una de las opiniones decía que escuchar a los alumnos estos momentos era una relación basada en el respeto, la igualdad y servía para trabajar en el alumnado valores como la empatía, el amor y la buena relación profesor-alumno. Otras veces no puede contar cada uno su historieta (hay una audición cerca, por ejemplo). Entonces se sugirió hablar desde el yo: “me siento muy agobiad@ al estar tan cerca la audición y considero que no tenemos tiempo para que hablemos de esto ahora en clase”. En relación con esto algunos profesores nombraron que hacían actividades dirigidas no relacionadas con la música al final de clase. Otros comentaron que dejaban un descanso a los alumnos en mitad de clase.

**CUALIDADES DEL BUEN EDUCADOR**

Se lee uno de los textos que enumera una serie de cualidades. En general, el texto leído queda como un mundo ideal. Se empiezan a enumerar algunas cualidades de un modo más personal. Por ejemplo un comentario que sale a la palestra es: es fundamental perder los papeles de vez en cuando. Este comentario se complementa con otro: es mejor dejar soltar la furia poco a poco y no toda a la vez. Todo esto sale en los textos comentado de esta manera. también se habla de expresar la amorosidad (contacto, abrazos, besos con los alumnos). Se comenta que es algo bueno pero que si eres mujer lo tienes más fácil. Otros comentarios más o menos en la línea de este tema son: se resalta el hecho positivo de una relación íntima entre profesorado y alumnado; el hecho de crear en las audiciones un ambiente relajado. Se comenta el aspecto de si sería conveniente que una persona que se relacione con niños debería o, sería bueno, que pasara por algún tipo de terapia psicológica. Se comenta que sería bueno o más que bueno pero que no debería imponerse y que no es indispensable. Se comenta asimismo que sería interesante poder tener acceso a la formación enfocada a la psicopedagogía para obtener más herramientas a la hora de entender los procesos cognitivos y las etapas del desarrollo que influyen en el crecimiento de los niños.

**EMOCIONES**

El tema de las emociones queda muy entremezclado con el tema de la comunicación. De lo que se habla es de que en ningún caso hay que negar las emociones. En ningún caso. Todas son válidas y aceptables. la herramienta de describir es muy adecuada para el trabajo de emociones: “te sientes triste por…”; “no te ha gustado que te quitaran el …”. El sentirse comprendido hará que el niño valore positivamente la expresión de la emoción y no reprimirá sus emociones. Este es el fin último que debemos evitar: que los niños repriman sus emociones porque estas no sean bien recibidas (o por lo que sea). Uno de los debates que se creó (ampliamente explicado por Viviana, que está haciendo un trabajo en la Universidad sobre las emociones) hablaba de las emociones “buenas” y malas”. También ahora hay una corriente scolar de trabajo de las emociones para que los alumnos las aprendan…

No cabe duda que que las emociones son fundamentales a la hora de la formación de los procesos cognitivos que construyen el pensamiento humano. Las emociones tienen un componente instintivo que ha sido fundamental en la evolución. No en vano, autores como Darwin les atribuyen un papel fundamental para la supervivencia. Piaget, por su parte, concibe las emociones como un elemento clave en la formación de los procesos cognitivos que irán marcando las distintas etapas del desarrollo. Se han realizado muchos estudios sobre las emociones, pero la subjetividad que la percepción emocional conlleva, dificulta su estudio. Es por ello que, hacia los años 50 se comenzó a hacer una clasificación de las emociones tomando en cuenta dos parámetros fundamentales: la valencia y la activación. La valencia es el “valor” que se le otorga a la emoción. Aunque todas las emociones son fundamentales para el desarrollo, algunas emociones se asocian a una valencia positiva (alegría, calma, entusiasmo…), así como a otras a una valencia negativa (tristeza, enfado, miedo…). Es decir, la valencia se relaciona con el grado de complacencia ante la emoción (nos gusta estar alegres pero no tristes, por ejemplo). Por otra parte, la activación se corresponde con el grado de energía vital ante la emoción. Es decir, cómo reacciona el cuerpo ante la emoción (si se estimula o se anula). Por ejemplo, la alegría o el enfado tendrían activación positiva ya que el cuerpo reacciona con movimientos rápidos. Sin embargo, la tristeza o la calma ralentizan la respuesta corporal por lo que tendría una activación negativa. En este sentido se pueden concebir emociones con valencia positiva y activación negativa (como la calma) así como emociones con valencia negativa y activación positiva (miedo o enfado).

Es por ello que el conocimiento y la gestión de las emociones es fundamental en el aula. Las emociones son fundamentales para la formación del futuro adulto sea cual sea su valencia y por ello no deben reprimirse y deben reconocerse para gestionarlas.

Mi conclusión sobre el tema emociones es que estas no se aprenden ni se orientan n se reconducen ni se coartan ni se fomentan. las emociones se VIVEN. Hay que dejar que los alumnos las vivan intensamente y será la mejor manera de convivir con ellas y que nos sean de provecho para una vida más plena y feliz.

**5ª sesión: “Metodología en el aula: las notas y exámenes, los premios y los castigos”**

Las notas y los exámenes son uno de los aspectos básicos del sistema educativo, sobre el que gira la enseñanza. Éstos estudian para sacar buenas notas y hacer buenos exámenes, ¿o no?. La primera pregunta que nos asaltó es: ¿para qué sirven las notas?, ¿son necesarias?. Muchas opiniones se vertieron: las notas sirven para saber cómo van los alumnos: es decir, para tener un control. Las notas (más bien las evaluaciones intermedias) son una ayuda para el profesor en caso de reclamaciones. Sirven, en grado elemental, para acostumbrar al alumno para la prueba de acceso de grado profesional: al venir alumnos de fuera, en algunas especialidades la competencia es importante, entonces ayudan al alumno a competir.

Todos estos aspectos están focalizados en el profesor y no en el alumno, por eso, otra pregunta que nos hicimos durante el debate es: ¿cómo les afectan las notas y los exámenes a los alumnos?. verdaderamente, ¿son aspectos buenos y necesarios para ellos en enseñanzas básicas?, ¿son necesarias en este grado? (yo añadiría durante su toda su formación). Creo que las notas pueden perjudicar a los alumnos en varios aspectos: al evaluar a los alumnos los clasificamos y comparamos, con lo que puede afectar a su autoestima. Puede llegar a suceder que los alumnos sobrevaloren la importancia de las notas y supediten su estudio a la nota y no al placer de estudiar en sí, vamos, que acaben estudiando para sacar buenas notas ni siquiera planteándose si lo que hacen les gratifica de alguna manera por el sólo hecho de hacerlo. Una de las opiniones planteaba la posibilidad de controlar la evolución de los alumnos (con diferentes mecanismos de control adaptados a cada asignatura) pero que estos mecanismos fueran internos. Es decir, poner notas (o valoraciones o comentarios) sobre los alumnos pero que los alumnos no se enteraran. Así, tendríamos resueltas gran parte de la utilidad de las notas, pero no perjudicaríamos al alumnado comparándolos y clasificándolos.

La realización de exámenes y controles es un tema aparte que, por otra parte, tiene mucho que ver con las notas. Pueden ser útiles para controlar el aprendizaje de los alumnos (muchas veces son innecesarios ya que en nuestra enseñanza individualizada no nos hacen falta más herramientas de control fuera aparte de la evolución continua), pero pueden llegar a perjudicar de muchas maneras. Una profesora de flauta travesera planteó un ejemplo de alumnos suyos que disfrutaban mucho sus clases (ya que ella las planteaba muy lúdicas) pero tenía que hacer un control por acuerdos con el resto de profesores de su instrumento. Contaba que los alumnos se sentían muy mal ante el examen, ya que el ambiente era muy severo y serio y, claro, se sentían juzgados. Quizás, en base a la experiencia que estaban recibiendo de su profesora, los alumnos iban al conservatorio a disfrutar aprendiendo, o aprender disfrutando, y no a ser juzgados por una figura superior. La experiencia era claramente negativa y desmotivadora para estos niños.

Una reflexión que surgió es la razón de los exámenes y las notas. ¿Por qué existen?. Muchas escuelas y academias a nivel privado de pintura, teatro, música, etc., donde se hacen actividades extraescolares, no existen herramientas de control. Los alumnos van allí a aprender algo determinado porque les gusta y aprenden a su ritmo y disfrutan y ya está. ¿Porque no se plantea el Conservatorio de esta manera?. Quizás la respuesta sea un tema puramente económico (esta reflexión ya surgió en sesiones anteriores): hay que rentabilizar el dinero público y los alumnos han de aprovechar sus estudios para evitar el despilfarro. Si un alumno no alcanza unos mínimos no aprovecha estos estudios y debe ser expulsado. La manera de demostrar que no va bien es con notas y exámenes (herramientas de control). Creo que la psique de los alumnos y fomentar el amor por la música y el disfrute de los niños a través de la música (o lo que sea) está muy por encima de cifras, números y aprovechamientos económicos. De alguna manera, deberíamos superar esta lacra y crear Conservatorios, Colegios, Escuelas, etc. con un planteamiento de actividad extraescolar y no de obligatoriedad de alcanzar mínimos y curriculums. Actividad extraescolar no quiere decir bajo nivel: hay montones de talleres de pintura de donde salen amateurs estupendos y grandes profesionales trabajando con el mismo maestro ambos. O escuelas de interpretación o de mil cosas.

Por último extendernos un poco más en la problemática de la prueba de acceso a grado profesional. En muchas especialidades (las más solicitadas), esta prueba funciona como un embudo donde entran, por ejemplo, 5 y se quedan fuera 10. Muchos profesores justificaban la existencia de exámenes y notas como medida de acostumbrar al alumnado a esta prueba final. Aprender por placer y al ritmo del alumnado está bien y es muy bonito, pero en la escuela de música de la calle de al lado se están formando otros niños que van a competir por una plaza muy solicitada. Entonces esto justifica el “machaque” al que sometemos en ocasiones a los alumnos para prepararlos para la prueba. Dialogando sobre esto, podemos resumir que es posible la prueba sea necesaria (aunque no beneficiosa para la formación de personas a tan corta edad, así que habría que emplear quizás otros sistemas de acceso), pero creo que no justifica el saltarse aspectos básicos que afecten a la formación psicoemocional de las personas: humillar, presionar en exceso, obligar a tocar en público si claramente se ve que el alumno no puede, comparar a los alumnos, etc. Formamos personas por encima de músicos. Suspender una prueba es algo asumible y lógico, lo otro puede llegar a crear enfermos sociales.